

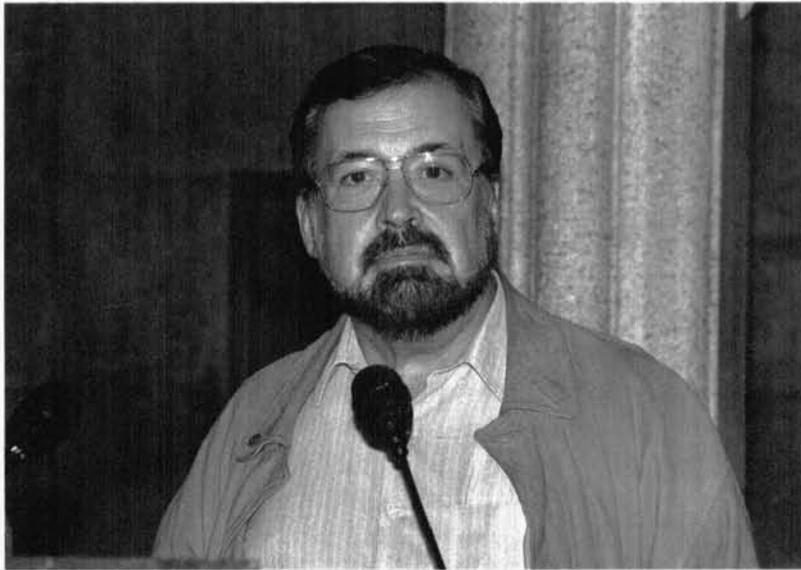
HABLANDO SOBRE LA TV Y LOS NIÑOS

Ibáñez Serrador: "EL MAYOR PELIGRO DE LA TELEVISIÓN ES LA DEGRADACIÓN DEL GUSTO"

Ernesto Portuondo Pérez

Narciso Ibáñez Serrador es un hombre de televisión casi desde su nacimiento. Hace cerca de cuarenta años que trabaja en este medio; primero, casi un niño, en Argentina, luego en TVE desde aquellos mítificados tiempos del Paseo de La Habana en los años sesenta. Ha hecho prácticamente de todo y en programas muy diferentes: actor, director, guionista, productor, presentador... Y casi siempre con éxito tanto de público como de crítica: es uno de esos escasos autores a la vez prestigiosos y populares. Aunque también haya trabajado en teatro y en cine, la televisión es su vida, su ocupación casi constante, y también su principal preocupación.

A pesar de ello, se muestra muy rotundamente pesimista cuando habla del presente y del futuro de la televisión, no sólo en nuestro país sino en el mundo. Pesimista, y un punto fatalista también sobre su pernicioso influencia tanto sobre



tante en sus afirmaciones y negaciones cuando habla sobre televisión. Lo justifica con su larguísima experiencia, con la dedicación de toda su vida al medio, y constantemente relata anécdotas, datos, experiencias directas vividas en Argentina, en Inglaterra, en Estados Unidos..., como para adquirir distancia y perspectiva, por encima de la polémica.

los menores como sobre los adultos. Aunque él siga en la brecha y no tire la toalla. Reciente aún su éxito con *Luz Roja*, cargado con cierta polémica, prepara ya su nuevo programa de entretenimiento: *El semáforo*.

Narciso Ibáñez Serrador habla pausado y lento, reflexivo y a media voz, como un inglés de los que admira, pero es rotundo y cor-

Hablamos sobre los peligros de la televisión, que él tiene muy claros y además enfatiza.

N.I.S.—“Tiene un peligro tremendo, mayor del que creemos. Y no tanto por la violencia o el sexo, sino por algo más importante: la degradación del gusto. Yo lo veo más claro cuando vuelvo a Argentina, y me acuerdo del Buenos Aires de hace treinta años cuando yo me vine. Un Buenos Aires culto, donde se hablaba y vestía bien, la gente era educada, había espectáculos de categoría y una rica vida cultural, y en la televisión se representaban a

*Es una barbaridad
que los niños vean la tele
más de una hora diaria*

grandes autores por las compañías de Margarita Xirgú o de María Casares. Ahora ya no se lee, se habla peor, se viste horrible...

Y pienso que, tanto aquí como allá, la culpa es de la televisión. De la malformación del gusto que la televisión ha hecho sobre los niños que ahora ya son padres de familia. En todas partes, las mamás cometen la barbaridad de utilizar la tele como canguro de los niños. Según una encuesta que hicimos en *Luz Roja*, los niños españoles ven unas cuatro o cinco horas diarias... ¡Es una barbaridad! Los niños adquieren unos criterios estéticos deleznales: decorados falleros, colores chafarrinones y un vocabulario degradado. Incluso una serie magnífica como *Farmacia de guardia* ha contribuido a degradar el lenguaje de los niños españoles, que ahora dicen muchos más tacos y palabrotas, por imitación a los personajes de esta serie, que, repito, me

No hay que tener la tele en el comedor ni en los lugares de reunión familiar

parece estupenda". Insiste en que sus juicios no son arbitrarios, sino basados en muchas conversaciones con niños, charlas en colegios..., y una gran preocupación y reflexión sobre estas cuestiones: "Sé que tengo un arma muy peligrosa en mis manos, y me preocupa mucho los efectos que pueda causar".



Para Ibáñez Serrador el problema mayor reside en la falta de responsabilidad ética de los profesionales y en la falta de un código ético impuesto o aceptado. Incluso aunque suponga limitaciones o autolimitaciones en los contenidos.

N.I.S.—"A mí me resbala que alguien pueda confundir esto con la censura. Yo siempre he estado en contra de la censura, porque he sido censurado desde los quince años, y he sido el primero que echó de televisión a un censor, en España... Obviamente esto no tiene nada que ver. No creo que nadie crea que en Inglaterra existe censura, pero allí no puede pasar lo que ocurre aquí. Ciertas imágenes aquí habituales, allí serían impensables, porque funciona el código ético. Mira, yo he visto un informativo en Londres al mediodía, y la misma noticia

sobre la guerra de Bosnia, en Madrid por la noche: el texto era el mismo, lo que decía la voz en *off*, pero las imágenes eran distintas. Allí habían dejado fuera la visión de los niños destrozados, de la carnicería sangrienta... No son necesarias esas imágenes.

El problema de la violencia en televisión, no es la imitación directa de conductas, que es muy raro, sino la habituación a la violencia como algo normal. El que los comportamientos violentos se conviertan en algo cotidiano, que nos acostumbremos a verlo y ya no nos cause impresión."

El sexo en televisión es un problema algo diferente, según Serrador. El problema está más bien en que se le trate fuera de contexto, banalizándolo como entretenimiento o diversión. "Eso no es ningún problema para los adultos normales,

El problema fundamental es la falta de un código ético basado en el sentido común

pero sí para los niños que pueden ser impactados por imágenes que no comprendan y que les puedan causar un trauma, una angustia". Sí está a favor de la educación sexual por televisión, con planteamientos rigurosos, serios, no reñidos con el gran público, como demostró su programa *Hablemos de sexo*.

Por eso le indigna especialmente, aunque no cambie su tono mesurado e irónico cuando habla de ello, la campaña que hicieron contra su programa *Luz Roja* y contra otras algunas asociaciones de espectadores, llamando incluso al boicot publicitario.

N.I.S.—"Se mezcla todo en un revoltijo, problemas que nada tienen que ver. *Luz Roja* sólo habló de sexo en menos de la mitad de sus programas, no era un programa sobre sexo: hablamos de los ancianos, del alcoholismo, las ludopatías, la depresión...

Hemos recibido premios por nuestro enfoque riguroso, como el del Colegio Oficial de Psicólogos, y me consta que nuestros programas se utilizan en algunos colegios religiosos como material educativo... Buenos, pues no parece que eso importe nada a esas Asociaciones. Es muy peligroso porque incluso pueden estar manipuladas estas campañas por

intereses comerciales, o de luchas entre cadenas por la audiencia... Sobre todo cuando se mezclan a los anunciantes... Se da el caso de que una firma que anunció que retiraba sus anuncios de *Luz Roja*, lo que utilizó para hacerse publicidad, no sólo no se anunciaba en nuestro programa, sino que no lo hacía en TVE desde hace años..."

L.A.S.—¿Tienes una opinión formada sobre los programas infantiles y juveniles actuales?

N.I.S.—Creo que ya casi no se hacen. En mi opinión, sólo tiene sentido un programa del tipo *Barrio Sesamo* para niños menores de siete u ocho años, y que se ponga a esas horas en que las mamás tienen que dejar a los niños frente a la pantalla. A partir de esa edad ya quieren ver lo mismo que los mayores, las series, las películas..., y es cuando el peligro es mayor. Hasta que llegan a los dieciséis o por ahí, que es cuando empiezan a pasar de televisión: ya no les interesa nada, y carece de sentido plantearse problemas juveniles. Lo que quieren es salir con los amigos, irse a la calle..."

Hablamos del papel de los padres, y Narciso es escéptico aunque considera impres-

cindible tratar de educarlos. "El problema es de sentido común, ese bien tan escaso. Habría que inculcarles que la televisión es un aparato peligroso que hay que utilizar con cuidado. Que es una barbaridad que los niños vean más de una hora diaria de televisión. Que se preocupen por estar al tanto de lo que ven sus hijos. Que no temen apagar la tele y darles un libro.

Sobre todo, que la televisión no mate la comunicación en la familia. Ya no se habla en la mesa, ni en el salón y nos estamos convirtiendo en extraños, solitarios, encapsulados... Un consejo que a mí me ha sido muy útil: nunca debe estar el aparato de televisión en una habitación donde se reúne la familia o se recibe a los amigos."

